

San Judas

Nacido en el primer siglo de nuestra era en Galilea; se cree que murió por el año 65 d.C en Beirut, Líbano.

Fiesta: 28 de octubre

Oración: Señor, te agradezco por quererme y creer en mí cuando nadie más lo hace.

Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios es hermano mío, hermana y madre." (Marcos 3:34-35 B. L.)

Acción: Con la ayuda de San Judas, escriba una nota o email a una persona querida de la que se encuentra separado, independientemente de quién haya sido la culpa, expresando aprecio por sus dones para el mundo.

Acerca de San Judas: Puede ser difícil vivir bajo o sobre la reputación de otro miembro de la familia. Tal vez tu hermano mayor es un campeón en fútbol y tú no juegas deportes o tu hermana mayor corre con una rápida corona y se asume que nosotros también lo haremos. Aunque nuestros padres o hermanos o otros parientes a veces no vean nuestros talentos o lo que valemos. Ellos podrían fastidiarnos hasta llegar a ser crueles o ignorarnos por ser diferentes.

Considerar el caso de San Judas, del que sabemos muy poco además de que aparece en la lista de los apóstoles de Jesús, era hermano de Santiago (James) y Lees, José y Simón de Jerusalem, hijo de Clopas y María, la hermana de la Virgen Bendita. Por siglo y probablemente durante su vida, mucha gente lo confundió con el que traicionó a Jesús, Judas Iscariote; hay especulaciones sobre que a Judas se lo llamó Tadeo para diferenciarlo de él. Cuán difícil debe haber sido para Judas haber sido confundido con uno de los peores traidores.

Aún así, la confusión no hizo que Judas se aislara o peor. Parece que él se casó y tuvo por lo menos un hijo, y hasta hubo algunas referencias a sus dos nietos. Esto tampoco evitó que Judas predicara la Buena Noticia hasta el punto de su propio martirio. Su historia nos recuerda que ninguna causa está del todo perdida, y que la familia en el cuerpo de Cristo va más allá de la sangre humana. Nosotros pertenecemos, valemos la pena, independientemente de lo que otros hayan hecho o dejado de hacer. Nosotros somos amador por el Padre más grande de todos.

Melanie Rigney